

asirme a todo lo que pasa
junto a mí, y que se queda;
arrancarme al Destino, al Tiempo y al Es-
[pacio...

Yo voy más lejos que los hombres; siento
un destino fatal que me domina;
estoy lejos de todos y de todo,
adónde voy?... ¿Adónde voy?...

NOCTURNO

Estío

La noche, inmensa y palpitante, oprime
su ardiente corazón contra nosotros...
Es tan hondo el latir de las estrellas
que nuestro amor se ha vuelto luminoso...
El alma toda entera está suspensa
de los labios de Dios. Se siente, en torno,
estremecerse la Creación... Escucha...
El silencio magnífico es de oro,
pleno, como una música sagrada...

Que no rompa tu voz el armonioso
concierto en que se funden nuestras almas;
calla... no digas nada... estamos sólo
en la paz infinita de la hora...
Solos en medio del divino coro...
Abramos nuestras almas al Misterio
que se quiere explicar para nosotros...

La voz humana—¡hasta tu voz!—es tosca
para expresar nuestro coloquio,
dame tu mano y deja que mi frente
busque en tu pecho varonil, reposo;
nunca sentí más cerca de la mía
anidarse tu alma... Leo en tus ojos
la comunión espiritual que ansío;
calla... el silencio es armonioso
y pleno, como música sagrada!...

La noche, en nuestro corazón penetra
como un inmenso corazón beodo...
Su perfume y sus ansias nos oprimen...
Y en la sombra se agrandan nuestros ojos...
No sé si es en la Tierra en donde existo,
o entre los astros moro...
Mi cuerpo es tan sutil como una nube...
Calla... el silencio es una voz de oro!...
Se dilata mi ser en el Espacio
como una flor magnífica de loto...
Calla... no somos dos... ya no existimos...
Nuestras almas se funden en el Todo!...

HAY UN SECRETO OCULTO

Hay un secreto oculto
en el fondo profundo de las cosas...

¿En dónde está el secreto de tu gracia,
flor perfumada del jardín soleado?...
¿En dónde está el secreto de tu fuerza,
en dónde está el secreto de tu calma
buey apacible de pupilas mansas
que reflejan la paz de lo Infinito
en la serenidad de sus miradas?...
¿En dónde está el secreto luminoso
que hace vibrar las alas,
y esparce en notas cálidas y alegres
la palpitante música del alma?...

¡Alma inmensa, Natura!... Multiforme,
multiforme y sagrada,
que estremece las ramas armoniosas
con la inquietud del pensamiento
universal e ignoto; las ramas agitadas
y doloridas de la selva inmensa
que renuevan su queja en la callada
hora de la melancolía!...

Alma cambiante y una: vaga
y precisa, que inmortal te agitas
con la gracia y la fuerza; en la llama
del Poniente encendida; y en la noche
dulcemente aquietada;
que ríe la inocencia de la Aurora

en la alegría de vivir; y calma,
te derramas fecunda
en la opulencia de los mediodías...

¡Alma inmensa, Natura!... Toda mi alma!...
Con tu inquietud ardiente,
en el dolor de la tormenta aciaga,
con la paz de tus noches estivales,
y la esperanza de tus mañanas!...
¡Alma inmensa, mi alma!... Que contiene
todas las fuerzas de la Vida!... Alma
que no cabe en mí misma, y se derrama,
para abrazar todas las formas
en imposibles llamas!...

Dame el secreto de tu ser, Natura;
dame el secreto de tu vida llana,
luminosa y sonriente;
sin estos bruscos saltos de energía;
sin estas tristes pausas;
dame el secreto de tus hierbas mustias
que en perdurar se afanan;
la armonía suprema de tus noches;
tu dulzura y tu gracia;
y la serena majestad que duerme
en las pupilas mansas
del ganado tranquilo y reposante
que prosigue tu ensueño en sus miradas!...

Todo tiene un secreto misterioso
que es fortaleza y calma;
alma Natura, en dónde está el secreto
que me dé la armonía y la esperanza?...
Alma Natura, yo también soy una
criatura tuya, débil y cansada:
¡Dame el secreto de tu paz suprema
y funde mi inquietud en tu mirada!...

HE DEJADO CAER TU IMAGEN DE MI ALMA...

He dejado caer tu imagen de mi alma
como un objeto inútil... Perdóname...
Una enorme tristeza me domina,
y sufro de sentirte
disminuido en mí...
Mientras te tuve en alto, venerándote,
tirabas de mí misma hacia tu altura,
y me sentí subir por este culto
hasta tu altiva perfección...

He dejado caer mis manos fatigadas
de sostenerte en alto...
Y al descender, tu imagen me encadena
y me arrastra contigo, a tu nivel...
Ah! el castigo más grande del que olvida
es el de mutilarse al olvidar...
Todo el amor está en nosotros mismos,
toda la perfección. Debí adorarte
porque me alzaste sobre mí; más alto
que yo, y que tú, en soberano vuelo;
fuí en mi amor, más perfecta que yo misma,
y más que tú, y aun más que los demás...
Fué más pura la atmósfera, más claro el cielo
en que te coloqué...

Yo respiré esa atmósfera
y me hundí en ese cielo...

Todo mi ser tendido
en esfuerzo supremo de belleza
embelleció en tu imagen: y por ti
subió hasta Dios...

Mis manos
han dejado caer la Hostia Sagrada;
y con ella
mi alma también cayó...
Soy pobre y sola,
no tengo nada más...
Lo que puedas decirme jamás será tan triste
como lo es esta pobreza mía
y este caer de tan inmensa altura...

Tiras de mí hacia abajo, como antes
me subiste hasta ti...

Soy pobre y sola,
no tengo nada más...
Dejé caer la gracia que en mí estaba,
y mi tesoro lo perdí en la mar...

He dejado caer tu imagen de mi alma
como un objeto inútil: ya no tengo
qué admirar, qué adorar... Soy pobre y sola,
ah! ¿Qué será de mí?...

HERMANA...

A GABRIELA MISTRAL

Hermana, toda mi alma se ensancha, se
[ilimita
para acoger la pena y el dolor de los otros:
en ella toda vida solloza, gime o grita
con mansedumbres de agua o rehinchar de
[potros.

Mi alma no es mía, hermana: es de todos.
[En ella
yo soy como los otros, un huésped de mí
[misma:
mi dolor, mi alegría, dejan la misma huella
que el dolor de los otros, al pasar por su
[prisma.

Mi alma no es mía: en ella
cantan todas las dichas, lloran todas las
[penas;
es una noche abierta donde se abre una
[estrella
bajo las horas duras y las horas serenas.

Mi alma es una posada de todos los dolores
donde encuentran asilo todos los infortunios.
Yo quisiera encerrarme, gozar sola mis flores,
limitarme en mí misma, vivir mis plenilunios.

Mas no me pertenezco. Soy de todas las cosas;
la Vida ha roto el cerco que me individualiza;
el Sol me invade toda, me perfuman las rosas,
y el viento airado o dulce por ella se desliza.

Gimo, canto, sonrío, sollozo o me estremezco
con toda la alegría, la miseria, el hastío
de mis pobres hermanos. Ya no me perte-
[nezco;
el corazón del mundo ha reemplazado al mío.

Soy una pobre cosa a las cosas sujeta
por su más escondida y más profunda fibra:
soy una pobre cosa que se alegra o se inquieta
y con todos los seres intensamente vibra.

Por eso mi alma, hermana, es dulce y com-
[prensiva
y refleja el misterio de todo sufrimiento:
en la linfa serena, manantial de agua viva
que se ofrece piadosa al ansia del sediento.

Mi alma está toda abierta al alma de las
[cosas,
y nada me separa del Universo inmenso:
soy toda la tristeza del viento, las ansias
quejas del mar, la oración del incienso.

La pena de las flores que se deshojan mustias,
sin haber dado nunca su perfume al Amado:
el dolor de la perla ignorada, las angustias
de la torcaz que ve su nido destrozado.

Amo todas las penas, inmensas o pequeñas
de todas las criaturas miserables o altivas
que de lejos me llaman con fraternales
[señas;
amo todas las almas, generosas o esquivas:

Amo todos los seres, amo todas las vidas
en las que el sufrimiento pone su marca
[roja;
quiero con mis dos manos restañar las he-
[ridas,
y enflorar las corolas que el vendabal des-
[hoja.

Ah! Dame toda entera al sufrimiento ajeno;
ser la Ifigenia ardiente de un sacrificio in-
[menso;
elevanto como un cáliz mi corazón, y lleno
de su piedad, oblarlo entre nubes de in-
[cienso!...